

GABRIELA Vista

Investigación, selección,
introducción y notas
Carlos Decap

TIERRA FIRME



Ed. UFRO
UNIVERSITY PRESS



ESCRITOS EN BRASIL: PROSA Y CARTAS

GABRIELA
Vista



Investigación, selección,
introducción y notas
Carlos Decap

TIERRA FIRME

 Ed. UFRO
UNIVERSITY PRESS



**ESCRITOS EN BRASIL:
PROSA Y CARTAS**

TIERRA FIRME

GABRIELA MISTRAL,
ESCRITOS EN BRASIL:
PROSA Y CARTAS

GABRIELA MISTRAL,
ESCRITOS EN BRASIL:
PROSA Y CARTAS

*Investigación, selección,
introducción y notas*
CARLOS DECAP



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
EDICIONES UFRO UNIVERSITY PRESS

Primera edición, FCE Chile, 2022

Mistral, Gabriela

Escritos en Brasil: prosa y cartas / Gabriela Mistral ; invest., selec., introd. y notas de Carlos Decap. - Santiago de Chile : FCE, Ediciones UFRO Univesity Press, 2022.

390 p. : fots. ; 23 × 17 cm - (Colec. Tierra Firme)

ISBN 978-956-289-275-9

ISBN digital: 978-956-289-290-2

1. Mistral, Gabriela - Correspondencia - Brasil - 1940-1945 2. Mistral, Gabriela - Crítica e interpretación 3. Prosa chilena 4. Literatura chilena - Siglo xx I. Decap, Carlos, invest. II. Ser. III. t. LC PQ8097.M5 Dewey Ch866 M417g

Distribución en países de habla española

Con este libro, FCE Chile, en conjunto con Ediciones UFRO University Press, celebra los 100 años del viaje de la poeta a México y la publicación de *Desolación*.

© Universidad de La Frontera

Av. Francisco Salazar 01145, casilla 54-D, Temuco

Rector: Eduardo Hebel Weiss

Vicerrector académico: Renato Hunter Alarcón

Director de Bibliotecas y Recursos de Información: Carlos del Valle Rojas

Coordinador de Ediciones Universidad de La Frontera: José Manuel Rodríguez

Comité Científico Académico: Mg. Leonardo Castillo Cárdenas, Dr. Mauricio Godoy Molina, Dra. Yéssica González Gómez, Dr. Pablo Navarro Cáceres, Dr. Nicolás Saavedra Cuevas, Dra. Berta Schnettler Morales

D.R. © 2022, Fondo de Cultura Económica Chile S.A.

Av. Paseo Bulnes 152, Santiago, Chile

www.fondodeculturaeconomica.cl

Fondo de Cultura Económica

Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14110 Ciudad de México

www.fondodeculturaeconomica.com

Coordinación editorial: Fondo de Cultura Económica Chile S.A.

Cuidado de la edición: Carlos Decap

Diagramación y portada: Macarena Rojas Líbano

Fotografía de portada: Legado Gabriela Mistral, Colección Archivo del Escritor,
Biblioteca Nacional de Chile.

Registro de propiedad intelectual 2022-A-3980

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio,
sin la anuencia por escrito del titular de los derechos.

ISBN 978-956-289-275-9

ISBN digital: 978-956-289-290-2

Diagramación digital: ebooks Patagonia

www.ebookspatagonia.com

info@ebookspatagonia.com

Índice

Nota de la edición

Sus dos pasos por el "país continente"

ALGUNOS DISCURSOS

Saludo a Brasil

Maternidad y guerra

Los negocios del idioma

Bautizo del avión "Magallanes"

Fiestas de septiembre

La buena fe

Sobre las lenguas íberas

Despedida de los niños de Brasil

ARTÍCULOS SOBRE CIUDADES Y ESCRITORES BRASILEROS

Recado para Carolina Nabuco

Sobre Assis Chateaubriand

Belo Horizonte, la ciudad creada de una sola vez

Dinah Silveira de Queiroz

Recado sobre Mario de Andrade

Un jardín de Petrópolis

La enfermera de Petrópolis

La poesía de Henriqueta Lisboa

GABRIELA MISTRAL VISTA POR SUS PARES LOCALES

María Eugenia Celso

Bienvenida de Anna Amelia de Queiroz

Mario de Andrade

Henriqueta Lisboa sobre Desolación

Assis Chateaubriand sobre Magallanes y Chile

Raquel de Queiroz

Murilo Mendes

Cecilia Meireles

EXTRACTOS DE CINCO ENTREVISTAS

En revista *Diretrizes*, de Río

En diario *Los Andes*, de Mendoza

En diario *A Manhã*, de Río

En revista *Reação Brasileira*

En *Pensamento da América*, de Río

RECADOS AMERICANOS

El divorcio lingüístico de nuestra América

Recado sobre Luisa Luisi

Despedida de Alfonso Hernández Catá

Palabras para el Día Panamericano

Paz en América

Recado sobre una maestra argentina

RECADOS CHILENOS

El canciller Fernández y la ruptura de Chile con el Eje
Benjamín Subercaseaux y su “Chile o una loca geografía”

Sobre el maestro Juan Francisco González

Libros de Chile

Arturo Torres Rioseco en Brasil

Escritores brasileiros visitan el país

DEL CARTERÍO

Cartas cariocas:

De Gabriela Mistral a escritores y funcionarios brasileiros

A Mauricio Nabuco

A Assis Chateaubriand

Al subsecretario de Relaciones Exteriores por libro de W.
Frank

A las Victorias Regias

A María Eugenia Celso sobre una fiesta literaria

A Iveta Ribeiro

Para un ahijado de guerra

De escritores brasileiros a ella

Rui Ribeiro Couto

Carlos Drummond de Andrade

Dos cartas de Jorge de Lima

Manuel Bandeira
Renato Almeida
Rubem Braga
Cecilia Meireles
Tres cartas de Henriqueta Lisboa
Tres cartas de Murilo Mendes
María Eugenia Celso
Vinicius de Moraes

Cartas americanas:
A escritores y personalidades en el continente

Dos cartas a Victoria Ocampo (fragmentos)
A Amado Alonso y Guillermo de Torre
A Joaquín García Monje (privada)
A Rafael Larco Herrera (privada)
A Roger Caillois en Buenos Aires

Cartas chilenas:
A políticos y escritores

A Pedro Aguirre Cerda
Al ministro de Relaciones Exteriores (privada)
A Norberto Pinilla
A Ismael Edwards Matte por Jorge Amado
A Magda Arce y Marta Brunet
Al presidente de la Alianza de Intelectuales
Carta a *El Mercurio*
A Winett y Pablo de Rokha
A Óscar Castro

[A Gabriel González Videla](#)

[LA CIUDAD IMPERIAL DE PEDRO II](#)

[La estrella solitaria en cielos petropolitanos](#)

[Traslado Consulado](#)

[Bandera de Chile](#)

[Gabriela Mistral en Petrópolis](#)

[Consulesa en radio local](#)

[Chile en Petrópolis, por Gabriela Mistral](#)

[Morir en Petrópolis](#)

[Stefan Zweig](#)

[Entrevista a nuestra poeta en exequias de Zweig](#)

[Un recado de nuestro Stefan Zweig](#)

[Carta a su amigo Alfonso Reyes](#)

[Yin Yin](#)

[Nota en Tribuna de Petrópolis](#)

[Carta al presidente mexicano Ávila Camacho](#)

[Carta en "cuadrilátero"](#)

[Carta a Eduardo Frei \(fragmento\)](#)

[Sobre la xenofobia](#)

[LA LARGA TRAVESÍA AL PREMIO NOBEL](#)

[Documentos relativos a su postulación](#)

[Oficio de Fundación Nobel](#)

[Copia Presidencia de la República de Chile](#)
[Carta Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile al director de la Academia Sueca](#)
[Carta de Juan Mujica a Gabriela Mistral](#)
[Carta de Carlos Errázuriz a Gabriela Mistral](#)
[Carta de Gabriela Mistral a Carl August Hagberg](#)
[Texto adhesión de las Academias de Letras de Brasil](#)
[Carta de Palma Guillén a C.A. Hagberg](#)
[Carta de Gabriela Mistral a C.A. Hagberg](#)

[La espía del Nobel de Gabriela Mistral](#)

[Dos cartas de Marion Terra a Gabriela Mistral](#)
[Carta triangular de Gabriela Mistral a Carlos Errázuriz, señora Goes Montero y Palma Guillén](#)
[Carta de Gabriela Mistral a Isolina Barraza](#)
[Carta de Palma Guillén a Legación de Brasil en Estocolmo](#)
[Carta de Gabriela Mistral a la señora Kumling en Río y la historia del abrigo viajero](#)

[CRONOLOGÍA BRASILEIRA](#)

[1937](#)

[1938](#)

[1939](#)

[1940](#)

[1941](#)

[1942](#)

[1943](#)

[1944](#)

1945

Anexo fotográfico
Bibliografía básica

*A mis lectoras favoritas y fieles:
Bettina, Colombina, Romina y Julieta.*

*Nada nos divide en el pasado, nada nos separa en el porvenir.
Nuestros destinos históricos se han cumplido paralelamente, sin
encontrarse en otras sendas que en el camino real de la
civilización y el progreso.*

J.A. BARRIGA¹

*Nunca he podido comprender este hecho: el que la antigua
amistad de nuestros países viva de meras razones políticas y
carezca enteramente de un ancho intercambio literario.*

GABRIELA MISTRAL

Nota de la edición

Para facilitar la lectura de los nuevos lectores de Gabriela Mistral, y como es habitual en las publicaciones del presente siglo, actualizamos tanto la ortografía de sus textos como la edición para hacerla más amigable. Además, cambiamos los adjetivos posesivos en segunda persona: vuestro libro o vuestra obra (el libro u obra de ustedes o su libro u obra), y el tratamiento reverencial que designa al interlocutor como si fuera alta dignidad: vuestra majestad, vuestra excelencia, usado en España y a estas alturas, poco y nada en Iberoamérica, excepto en los tratamientos protocolares de las academias conservadoras. Esto ya fue descrito por Alarcos Llorach (*Gramática de la lengua española*, 1995): “Una de estas fórmulas, *vuestra merced*, desgastada por la frecuencia de empleo, ha dado lugar a las unidades de *usted* de singular y *ustedes* de plural. Aunque la referencia real que efectúan señala evidentemente una segunda persona (el interlocutor), su comportamiento gramatical se identifica con la tercera persona”.

Asimismo, proponemos poner el gentilicio del gran país continente solo como “brasileiro” —en su idioma *brasileiro*—, como se suele hacer en Sudamérica, al contrario del criterio español, a pesar de que en este idioma la letra ñ había entrado recién a inicios de 1800 e incluso casi desaparece en la década de 1990 del planeta Diccionario.

Sus dos pasos por el “país continente”

La paz es el acta de nacimiento de esta patria; en la paz vino al mundo Brasil, y sus facciones espirituales —derecho, filosofía, literatura— están permeadas de esencias de paz como el naranjo de Bahía tiene sus miembros saturados de olor, de raíz a fruto.

GABRIELA MISTRAL²

Antes de abandonar Europa poco más tarde hacia Brasil, Gabriela Mistral deja por escrito su testamento a su amiga mexicana Palma Guillén en Burdeos, Francia, el 21 de marzo de 1940, en caso de que el barco que la llevará luego a Guanabara naufrague, junto a su secretaria puertorriqueña Consuelo Saleva, Connie, exalumna suya en Nueva York y compañera sentimental por entonces, y su hijo Juan Miguel Godoy, Yin Yin, con el que compartió la tutela con la mexicana. Esto de testar ya lo había hecho antes con Palma Guillén, previo a un viaje también desde Europa a Estados Unidos, en agosto de 1930, cuando volvió a América a hacer clases en el Barnard College, de la Universidad de Columbia.

Gabriela Mistral tuvo por lo menos otros dos pasos por Brasil: uno, en 1925, solo de tránsito en el trasatlántico *Oropesa* para proseguir a Uruguay y Argentina, y en 1937, en una gira cultural para dar una serie de conferencias y lecturas. El 20 de agosto de 1937, el diario *A Noite*, de Río de Janeiro, publica una foto de la llegada ese mismo día de “A mais alta poetisa da America no Rio”, a bordo del *Asturias* y acompañada de Consuelo Saleva: una foto en la prensa carioca las muestra sonrientes y cómplices. Esta

gira dura hasta inicios de enero de 1938, cuando la prosigue en Montevideo, donde llegó el 18 de enero de 1938, a bordo del *Neptunia*; luego la continúa en Buenos Aires y cuando concluye allí, cruza por Bariloche a Chile, pasando por Osorno, Valdivia, Chillán y Santiago; con posterioridad se da la vuelta por el norte a Perú, Ecuador, Panamá, Cuba y Estados Unidos.

Aunque en rigor este libro se centra en su lustro como consulesa, al principio en Niterói y la mayor parte en Petrópolis, recoge algunos de los textos literarios y periodísticos que dejó en esa primera pasada cuando Lucila pisa tierra firme brasilera, en agosto de 1937. Aunque el gran escritor Mario de Andrade publicó en el diario *O Estado de Sao Paulo*, el 17 de marzo de 1940, un artículo titulado simplemente “Gabriela Mistral”, en el que señala haberla visto en 1927, cuando habría estado en Sao Paulo: “Conocí a Gabriela Mistral ya en plena madurez, maciza y lenta. Fue en 1927, cuando ella, en sus inquietos caminos, pasó por Sao Paulo en busca... ¡en busca de qué, Dios mío! [...]. Esta es la inolvidable actitud de Gabriela Mistral. Tendría quizás cincuenta años”. A pesar de que Cecilia Meireles le había informado en carta de 22 de noviembre de 1937, a Mario de Andrade: “Debe haber llegado ayer en la noche a Sao Paulo, la gran poetisa chilena Gabriela Mistral. Ella es una poetisa de veras notable no por lo que más se conoce y se celebra, *Desolación*, que ya debe contar unos 15 años, sino por sus bellísimos inéditos que en este momento ya casi hacen un libro...”.

Además, como se sabe, Gabriela Mistral desde que salió por segunda vez de Chile en 1925 hasta fines de 1930 — cuando el gobierno dictatorial de Carlos Ibáñez del Campo le quita su jubilación de profesora—, va a Estados Unidos hasta 1931, y luego vuelve a Puerto Rico en 1933 —cuando no puede asumir el consulado en Nápoles porque Mussolini no acepta diplomáticas—, todos esos años los vivió en diversas ciudades de Europa: en 1925, como secretaria del

Instituto de Cooperación Intelectual de la Sociedad de las Naciones en Ginebra y luego, en 1928, en el Instituto Cinematográfico Educativo, en Roma, y más tarde en el Instituto de Cooperación Intelectual en París. Entonces donde dice 1927 debe leerse 1937, que fue el año en que ella estuvo en Brasil por primera vez y cuando ya se acercaba a la cincuentena. Lamentablemente este error lo repite Ana Pizarro, en uno de los pocos y valiosos libros chilenos sobre este período brasilero: *Gabriela Mistral: El proyecto de Lucila* (Santiago: Lom Ediciones, 2005), y de allí tesis y otros estudiosos la siguen con su errata a cuestas.

Antes, tuvo solo un paso fugaz, como lo atestigua el siguiente oficio, enviado por Luis Arteaga desde Santiago a la Embajada de Chile en el Brasil, en Río de Janeiro, el 24 de enero de 1925: “Gabriela Mistral que llegará esa en *Oropesa* 27 enero ha sido encargada reservadamente propaganda en Uruguay y Argentina. Sírvase manifestarle deseo este Departamento siga viaje a Montevideo, donde debe esperar instrucciones Ministerio le imparta intermedio nuestra Legación”.

Como parte de su corta estadía en Uruguay, hallamos un menú de restorán, con unas palabras de la escritora Luisa Luisi, fechadas el 2 de abril de 1925, y la firma de los otros comensales: “En esta reunión donde se conjugan en un momento interesantísimo de vida intelectual, tantos espíritus selectos venidos de tan lejanos puntos del continente, todos los presentes convergen su pensamiento y su corazón hacia la gran figura de Gabriela Mistral, que se lleva unánimemente nuestro afecto y nuestra admiración. Montevideo, en Pocitos, 2 de abril de 1925”. Hay 15 firmas, entre las cuales se identifican la de los profesores chilenos Enrique Molina Garmendia y Maximiliano Salas Marchán.

Así, conocerá este país continente en dos tandas: esta que durará poco menos de seis meses —desde el 20 de

agosto de 1937 a inicios de enero de 1938— y la segunda que empieza el domingo 14 de abril de 1940, en la que arriba con su hijo Yin Yin y Consuelo Saleva (con esta, tal como en la primera) y dura hasta que parte tras el Nobel de Literatura, el domingo 18 de noviembre de 1945, sin ninguno de los dos con los que había llegado un lustro antes y acompañada de alguien a quien hubiera deseado no conocer nunca, como se verá en el capítulo “La larga travesía del Premio Nobel”.

Sin embargo, jamás volvió a pisar de nuevo Brasil. Y digo esto, porque Volodia Teitelboim, en su conocida biografía “novelada”, *Gabriela Mistral, pública y secreta* (Santiago: Ediciones Bat, 1991), la hace volver después del Nobel y otros copian su invento: “La traslaticia: Cuando retorna al Brasil siente la casa transida por la presencia ubicua de Yin Yin... Como su temperamento es algo desmedido no solo cambiará de residencia; cambiará de país. Pondrá agua, montañas, husos horarios de por medio. Escribe al ministerio pidiendo traslado”.

Antes de este nuevo regreso a nuestro continente, había rechazado el ofrecimiento que le hicieron desde el gobierno para asumir en la legación en Guatemala, como le explica en carta al ministro de Relaciones Abraham Ortega desde San Agustín, en la Florida estadounidense, el 25 de enero de 1939: “Como mis compatriotas saben poco de mí, ignoran que yo he padecido años de persecución fascista: así me explico la oferta de aquel cargo. Aunque no tengo nada de mujer de batalla, vivo la pasión de la libertad y he sufrido por ella más de lo que se conoce... Estoy esperando en la Florida la confirmación de mis pasajes para Niza [...]. Francia y Estados Unidos son las únicas tierras que me son propicias en clima y en libertad, y en una u otra de ellas rogaré a su excelencia que me deje”.

Poco después de un año en Niza, parte hacia “el Brasil elefantino”, como lo llama por ahí. El presidente Pedro Aguirre Cerda y su ministro de Relaciones Exteriores

firman, el 16 de enero de 1940, en Santiago, el decreto en que se la nombraba cónsul de Chile en Niterói: “Destínase al cónsul particular de profesión de segunda clase, señorita Lucila Godoy Alcayaga, para que preste sus servicios como cónsul de Chile en Niterói (Brasil). Extiéndase a la nombrada las letras patentes de estilo” (estas aparecerán el 12 de marzo de ese año). Solo el 4 de junio, Getulio Vargas, presidente da Republica dos Estados Unidos do Brasil, aprueba el nombramiento de la señora Lucila Godoy Alcayaga para cónsul de su país en Niterói, estado de Río de Janeiro. Dada y sellada con los sellos de armas de la República y suscrita por el ministro de Estado de Relaciones Exteriores, en Río de Janeiro, el 4 de junio de 1940, “a 119 de la independendencia y a 52 de la República”.

Hay que señalar que la mayor poeta americana llegó a Río ya como postulante al Premio Nobel de ese año, y muy pronto también sería apoyada por este país, documento que recogemos en lo referente a su máximo galardón. El *Jornal do Brasil*, el 2 de febrero de 1940, entrevistó al embajador de Chile en Río, Mariano Fontecilla, sobre esa candidatura. Y *A Gazeta de Noticias*, de Río de Janeiro, informaba el 16 de abril: “La gran poeta chilena Gabriela Mistral, candidata al Premio Nobel, se encuentra en la capital desde el pasado domingo 14. Es una figura eminente de la literatura sudamericana que, por sus méritos, merece todos nuestros homenajes. No solo es una gloria literaria de su noble país, sino de la propia humanidad. Poetisa de fama universal y respetada educadora en su país, nuestra anfitriona ha hecho de su vida un intenso motivo de belleza y perfección moral. Aquí en nuestra convivencia, se sentirá satisfecha de saberse admirada y respetada como si estuviera en el seno de su propio país. A pesar de todo, en Brasil siempre habrá lugar para ser recibido con sincero aprecio a quien se impone por la inteligencia. Y este es el caso de Gabriela Mistral, que está en Río desde anteayer”.

El diario *O Estado de S. Paulo*, aquel mismo día titulaba: “Gabriela Mistral vae fixar residencia no Río: A bordo, entre los pasajeros de primera clase, hallamos a la poetisa chilena Gabriela Mistral, autora de aquellos puñados de versos, deliciosamente humanos y delicados, que aparecen en *Desolación*. No es la primera vez que nos visita. Ya estuvo aquí hace algunos años en viaje de intercambio cultural, estableciendo relaciones con los elementos más representativos de la inteligencia brasilera. [...] En pocas palabras, la gran educadora, que se reveló en *Ternura*, ese libro admirable dedicado a la infancia, nos contó los motivos de su retorno a Brasil: ‘Vuelvo a esta tierra amistosa y extremadamente acogedora por dos razones: la primera, porque acabo de ser designada por el gobierno de mi país para ejercer las funciones de cónsul en Niterói, en el estado de Río de Janeiro; la segunda, porque debido a la guerra, habiéndose interrumpido temporalmente las actividades de la Oficina Internacional de Cooperación Intelectual, de la que soy asesor técnico, no había más razones para justificar mi estancia en Ginebra. Sin embargo, lo principal es que me siento inmensamente feliz de encontrarme de nuevo entre mis amigos de Brasil”.

Aquí creará sus “Noticias brasileras”, que mandará a varias revistas y diarios en el continente, y sobre su propósito dirá en su primera entrega, firmada en Petrópolis el 27 de junio de 1941, y reproducida en el diario *El Tiempo*, de Bogotá, el 6 de julio de ese año: “Estas noticias brasileras no tratarán de todos los acontecimientos del país, pues tienen solo la intención modesta de apuntar con índole alegre hacia aquellas novedades que puedan ser aprovechables para nosotros. Lo cual no quiere decir que he de callarme las Pascuas mayores del país bien querido, en el que como quien dice, afirmo mis costados. Mis ‘Noticias’ serán unas grecas menudas de la vida física y cultural del gigante. Nadie puede pensar en otra cosa respecto de una nación de 48 [hacia 2021, más de 205]

millones de habitantes. Un periodista mitológico se necesitaría para hacer la crónica de semejante territorio. Nos conocemos poquísimos, aunque nos amamos bien. La asomada del lector chileno a Brasil no ha de ser inútil. Hagamos cualquier cosa menos vivir el amor indolente que los pueblos criollos se tienen unos a otros, o el amor ciego de la ignorancia cabal. No creo yo en el Eros de ojos azulados, porque el griego fue por excelencia el hombre de pupilas más novedosas y regaladas a la luz". Pero muy pronto las desechará, luego de algunas enviadas a los diarios *El Mercurio*, de Santiago, y *El Tiempo*, de Bogotá, centrándose en escribir artículos, recados y semblanzas sobre Chile y sus creadores, y a hacer lo mismo con algunos temas y escritores brasileiros.

Se ve con claridad que fue recibida en el país continente como figura solar de las letras iberoamericanas, con mucho respeto, reverencia y consideración a su estatura intelectual, algo que ya había ocurrido en otras naciones americanas y en su primera visita a Madrid. Aunque aquí llega como si arribara al paraíso, tal como le escribe después de instalarse a fines de ese año en Petrópolis al escritor y académico Phocion Serpa, quien la presentó en el homenaje que le hizo la Federación de Academias de Letras del Brasil y la Asociación de Escritores y Artistas Americanos, efectuado el 30 de junio de 1940, en Río, en la Casa de Rui Barbosa: "Petrópolis es un puro paraíso. La jaboticabeira floreció en nuestro jardín como un milagro y durante unos cinco días toda la ciudad olía a ella, es decir, a gloria". Phocion Serpa, más adelante, publicará su antología *Poesía chilena* (Río de Janeiro: Academia Carioca de Letras ed., 1942), donde dice sobre nuestra gran poeta: "¡Maestra de la belleza, conductora de las almas, luz que ilumina, fuego del cielo, que despeja los caminos terrenales, cobijo de los afligidos, madre de los huérfanos, consuelo y refugio de los que viven soñando con la justicia y la verdad!".

La primera parte de su estación carioca la vive en una casa de dos pisos en Tijuca, en Alto da Boa Vista. Apenas llegada le escribe a Victoria Ocampo, el 19 de mayo de 1940: “Hazme mandar *Sur* acá. La dirección de mi casa es esta y no hay que escribirme a la oficina: avenida de Tijuca 1505, Tijuca, Río de Janeiro. Vivimos en una de las colinas más altas de la ciudad, al lado del Corcovado”. “La oficina” estaba al otro lado de la bahía de Guanabara en Nitéroí, donde solo iba una vez a la semana y quien viajaba todos los días era Connie.

Hacia fines de ese año, le informa a su amigo el escritor mexicano Alfonso Reyes el cambio a Petrópolis: “Quedamos los tres, el grupito de aquí, esperando que el sueño de que ustedes vengan se vuelva veraz. Nos vamos a Petrópolis. Las señas son Buarque Macedo nº 60, Petrópolis. Si no me daña la altura, me quedo allí”. (Reyes había vivido también aquí en la década del treinta, cumpliendo funciones diplomáticas para México, y donde escribió su libro *Río de enero*).

No obstante su inicio prometedor, en el que llegó a decir de Petrópolis: “Le agradezco la dulzura de vivir que me da, la salud que me viene de la resina de sus pinos y del diamante de su sol. Le celebro cada jardín que festeja mis ojos y le admiro cada porción de su paisaje, suave y austero como llaman los italianos al florentino”, un lustro más tarde se marchará como arrancando del infierno, tras el desgarró que le dejó la muerte por envenenamiento en 1943 de su hijo Yin Yin, sentirse siempre vigilada y la sustracción permanente de sus cartas escritas para medio mundo. Esto, aunque lo hace a Suecia, para recibir el Premio Nobel de Literatura, el 18 de noviembre de 1945.

Sin embargo, el esfuerzo que hizo sobre todo antes de su mayor tragedia personal por producir un mayor acercamiento cultural entre Chile y Brasil, y de paso también con Argentina, Colombia o Costa Rica —y la América hispánica completa, por qué no decirlo—, haya

tenido tan poco eco hasta ahora, salvo algunos chispazos. Si se revisan los muchos libros recopilatorios sobre su obra, no deja de llamar la atención que del lustro brasileiro se rescate poco y nada... De este período se conocen una docena de textos periodísticos escritos allí en los muchos libros que se han hecho de su prosa dispersa, ignorando — salvo un par de excepciones— los que ella dedicó a escritores brasileiros. Esto muestra que su batalla por recortar las distancias existentes entre las Américas ibéricas, española y lusitana, no tuvo el éxito deseado. Se sigue ignorando la producción literaria de Brasil en Chile, donde es casi imposible hallar una obra en portugués de sus poetas y narradores. Al contrario de allí, donde es usual, como ya lo hacía ver nuestra mayor poeta en algunos de sus textos, encontrar literatura en nuestro idioma, aunque tampoco abundara y abunde la chilena.

Además, siempre señaló algo que la persiguió como un moscón toda su vida: erratas y arcaísmos. Dice que muchos de los que le dan como arcaísmos son erratas que se deslizaron en sus artículos de prensa. A veces basta comprobar en internet algunos términos y nombres para ver que solo aparecen asociados a ella, sin rastros ni en los diccionarios históricos de la Academias de la Lengua Española. Las erratas, un tema que la obsesionaba y que lo sintetizó en la historia de una dedicatoria que hizo su amigo Alfonso Reyes: “A Ventura García Calderón, este libro de erratas con algunos versos” (ver en “Libros de Chile”, en p. 195).

Sobre los arcaísmos, W.J. Entwistle, por entonces profesor jefe del Departamento de Español de la Universidad de Oxford, le escribe una carta como respuesta al envío que le hizo nuestra autora: “Creo ver en la sencillez y la ruralidad del léxico y de la prosodia de *Tala* otra contribución femenina a las letras hispanas. La maestra se aproxima a la santa, la cual no solo escribió su lengua avilense, sino que dio lugar con ellos a una revolución rústica del castellano

como lo ha demostrado bien Ramón Menéndez Pidal. Ella hizo escapar el castellano del cauce de un vocabulario y un ideario demasiado libresco, y también solía mantener en pie los arcaísmos del español, con inmensa ventaja para los escritores del futuro. [...] ¡El académico es tan tímido! Él evita el empleo de toda palabra no sancionada por el diccionario, a pesar de que sabe muy bien que en este faltan millares de palabras de alcurnia indudablemente honrada”.

Ahora en relación a la estructura del libro, este fue dividido en una docena de capítulos, donde se recoge primero su prosa producida en el país continente, la que se separa en discursos pronunciados en algunos de los muchos eventos en que sobre todo los tres primeros años era muy habitual que la invitaran, y artículos diversos sobre Brasil y sus creadores. Después se da vuelta el objetivo y se enfoca a cómo ella era vista por los escritores brasileros, a través de artículos, discursos y reseñas, y luego se rescatan algunas entrevistas para conocer su pensamiento vivo allí, en momentos cruciales y en plena Segunda Guerra Mundial. A continuación el lente se pone como gran angular y se copian algunos de sus recados sobre figuras americanas y chilenas.

Aunque se sabe del mucho disgusto que le daban la publicación de sus cartas personales, mi idea se acerca más a lo que le escribió el mexicano Pedro de Alba cuando estaba en la Unión Panamericana: “Leerla a usted, ya sea en poemas, artículos o correspondencia, es algo que nos exalta y nos produce fe en nosotros mismos. Sus amigos debíamos guardar sus cartas para publicarlas algún día, pues revelan un aspecto suyo que muy pocos conocen” (Washington, 29 de agosto de 1942). O como le señala el chileno Alfonso Bulnes: “Sus cartas me hacen mucho bien y me transportan a un plano en que ordinariamente no se vive” (Santiago, 4 de febrero de 1945). Por eso damos un vistazo curioso a su correspondencia para conocer su

pensamiento más puertas adentro, dividida en tres partes: “Cartas cariocas”, “Cartas americanas” y “Cartas chilenas”.

El recorrido continúa persiguiendo algunos de sus pasos por Petrópolis, donde después del romance inicial, que no le alcanzó a durar tres años, vivió dos hechos trágicos que enlutaron para siempre su pasar brasilero: las muertes por mano propia de su amigo petropolitano, el escritor austriaco Stefan Zweig, en febrero de 1942, y muy especialmente la de su hijo Yin Yin, en agosto de 1943, aunque a este no se cansará de decir que “se lo suicidaron”...

La recopilación se cierra con algunos de los pormenores de su larga travesía que hizo hasta llegar a recibir el Nobel, el que todo indicaba antes de la Segunda Guerra Mundial que lo recibiría en 1940. Su último viaje desde suelo brasilero lo hizo desde Río, el 18 de noviembre de 1945, con una secuela final de novela policial en Estocolmo que sorprenderá a pesar de todo el tiempo transcurrido.

Por último, el propósito principal de este libro es compartir lo que produjo Gabriela Mistral en su lustro brasilero, y que aún se desconoce mayormente, a pesar de que la investigación fue realizada en pandemia entre fines de 2020 e inicios de 2022, sin más recursos que los propios y los que se pueden consultar en su gran legado en la Biblioteca Nacional Digital, y la de la Universidad de Chile, además de sus pares de Brasil y Argentina. No obstante, tuve que dejar para una segunda entrega todo lo referente a la poesía suya escrita allí, junto con algunos de sus intentos felices de traducción, por lo abultado que iba a resultar esta.

En fin, leyendo su prosa, muchas veces me dio la impresión de que algunos de sus retratos de escritores y amigos más queridos, más que definirlos a ellos, daba pistas aquí y allá sobre sí misma.

CARLOS DECAP
SAN JUAN DEL PUERTO
VALPARAÍSO, ABRIL DE 2022